

El Peronismo y la Iglesia Católica (1946-1955): cuando la política se hizo religión

Peronism and the Catholic Church (1946-1955): when politics became religion

Gabriel Vera Mendoza

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

egveram@unal.edu.co

Resumen

Durante las décadas de 1940 y 1950 en Argentina se desarrolla un peculiar movimiento en torno a la figura de Juan Domingo Perón; movimiento que entablaría fuertes relaciones con la Iglesia católica para fortalecer su influencia hacia la población, especialmente entre las clases populares. Esta relación se desarrolla entre la sumisión y la desobediencia, aspecto este último que agrupa las diferentes resistencias y desencantos hacia el peronismo como catalizador de la movilización para la desestabilización del gobierno de Perón en 1955.

Palabras Clave: Iglesia Católica, Peronismo, Cristianismo Peronista, Justicialismo.

Abstract

During the decades of 1940 and 1950 in Argentina a peculiar movement develops around the figure of Juan Domingo Perón; movement that would establish strong relations with the Catholic Church to strengthen its influence towards the population, especially among the popular classes. This relationship develops itself between submission and disobedience, this last aspect groups the different resistances and disenchantments towards Peronism as a catalyst of mobilization for the destabilization of Peron's government in 1955.

Key Words: Catholic Church, Peronism, Peronist Christianity, Justicialism.

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2016

Fecha de aprobación: 27 de febrero de 2017

Introducción

En este trabajo se abordará la problemática que se dio entre el ‘Peronismo’ y la Iglesia Católica en torno a diferentes temas entre los años de 1946 y 1955, problemática que desembocaría en un enfrentamiento sin precedentes entre ambas partes. Para ello se buscarán los principales puntos de ruptura, como las interpretaciones de los enfrentados, teniendo en cuenta que este conflicto entre Estado e Iglesia no puede verse como un choque entre prácticas y tradiciones, puesto que va más allá; la expansión del peronismo trasciende el espacio político y se convierte en una forma de vida según la doctrina difundida por los Perón.

Para esto es necesario remontarse al inicio de esta relación con el fortalecimiento institucional de la Iglesia católica, junto con las reformas en su enfoque misional desde la Santa Sede en Roma, producto de las nuevas necesidades de volver a acercarse a las masas. Estas nuevas necesidades de acercamiento y reconstrucción moral no solo son observadas por la institución clerical, sino también por el surgimiento de nuevas posiciones acerca de la reconstrucción del sentimiento nacional encarnadas en el ‘Peronismo’, el cual no solo formaría su propio discurso y a la vez integraría el discurso social de la Iglesia.

La mezcla de intereses y el incumplimiento de ambas partes en sus compromisos mutuos serán el principal catalizador en el enfrentamiento de dos formas de concebir la construcción del Estado y la nación argentina, entre las dos grandes corrientes del ‘Peronismo’ y el ‘Antiperonismo’. En este sentido se usarán los trabajos desarrollados por Lila Caimari y Susana Bianchi entre otros.

Antecedentes: prosperidad económica y una ‘nueva Argentina’

El crecimiento económico experimentado en Argentina entre las décadas de 1930-1940 resultado de su papel como productor de alimentos para el mercado internacional durante la II Guerra Mundial (1939-1945) y los primeros años de la posguerra¹, se ven reflejados en el proceso de industrialización y crecimiento urbano de Buenos Aires, crecimiento que está fortalecido por las olas de inmigración, ya no del extranjero, sino del interior. La confluencia de inmigrantes tanto del interior como del extranjero generan en Argentina una multiplicidad de identidades que van haciendo objetivo del nuevo papel del Estado durante los años del Gobierno Militar (1943-1945)².

La expansión demográfica, los procesos de industrialización y los buenos tiempos para los productos argentinos en el mercado internacional como el trigo o la producción de los frigoríficos hacen posible que el Peronismo llegue a tener una esta-

1 Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar,” en *Los años peronistas, 1943-1955*, comp., Juan Carlos Torre (Buenos Aires: Sudamericana, 2002), 251-262.

2 Luis Alberto Romero, *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 94-110.

bilidad económica en la mayor parte de su administración entre 1946 y 1952³. Las confluencias de estos elementos no solo generarán el sostenimiento para el gobierno peronista, sino que producto de estas y su multiplicidad en la ‘nueva población’ argentina influenciada de diferentes ideologías como el afán de movilidad social, hacen posible la formación de la base del peronismo.

Así mismo, el nuevo enfoque social de la Iglesia Católica será el medio por el cual el peronismo busque su ‘sociedad organizada’⁴ desde la visión de Perón, quien se apoya en las encíclicas de varios pontífices y su necesidad de alejarse tanto del liberalismo como del comunismo para el bien de la sociedad. Bajo estos preceptos el peronismo organiza el Estado en una visión diferente, encaminada al desarrollo de la Argentina de la mano de la institución católica.

La alianza entre el Peronismo y la Iglesia Católica

El inicio de esta nueva relación entre el Estado y la Iglesia Católica argentina nace producto de la necesidad de ambos de reconstruir a una nación trastornada por las doctrinas liberales según la visión de la institución clerical, y en la cual las nuevas directivas de la Iglesia Católica demandaban la creación de un Estado corporativista para el cumplimiento de sus fines⁵. A la par de esto surgía la figura de Juan Domingo Perón, ficha importante en el gobierno militar de 1943-1945.

Juan Domingo Perón surgía como la alternativa menos nociva para la institución a la par que representaba la continuación de los beneficios obtenidos de los militares de 1943. Además de esto la figura de Perón garantizaba a las altas jerarquías de la Iglesia una férrea barrera a la intromisión del comunismo en la Argentina⁶ y este nuevo participante en la escena política ganaba popularidad con la adopción del discurso social de la Iglesia junto con el apoyo de los obreros a quienes había ayudado con sus demandas desde la Secretaria de Trabajo y Previsión.

Esta alianza se presenta de manera tácita entre Perón y la Iglesia Católica durante la campaña a la presidencia de 1946, en la que el candidato del Partido Laborista por medio de sus discursos cargados de efervescencia religiosa e inspirados, como él mismo lo decía, en las encíclicas papales de León XIII, Pio XI y Pio XII, presenta

3 Romero, *La crisis argentina*, 87-94.

4 Mariano Plotkin, “La ideología de Perón: continuidades y rupturas,” en *Perón del exilio al poder*, ed. Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (Buenos Aires: Cántaro, 1993), 45-60.

5 Susana Bianchi, “Catolicismo y Peronismo: La familia entre la religión y la política (1945-1955),” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* 19 (1999): 116; Juan Cruz Esquivel, “Cultura política y poder eclesiástico: Encrucijadas para la construcción del Estado laico en Argentina,” *Archives de sciences sociales des religions* 146 (2009): 41-44; Alfredo Mason, “El conflicto de la jerarquía de la Iglesia con el Peronismo,” *Diversidad* 2.4 (2012): 84-8.

6 Lila Caimari, *Perón y La Iglesia Católica: Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1945-1955)* (Argentina: Ariel Historia, 1995), 57-100.

unos horizontes para la reconstrucción moral de la Argentina⁷, que iban en son con las prácticas desarrolladas por la Iglesia en la última década. Aunque ninguna de las partes mencionó de manera explícita su apoyo a la causa del otro, esta alianza se refleja en el púlpito y en los apoyos económicos del peronismo con la institución.

Sin embargo, esta alianza tuvo desde su inicio puntos de divergencia en sus bases. En la Iglesia Católica convivían varios tipos de católicos, grupos que serán de vital importancia para la elección del peronismo, como son los integrales y parte de los nacionalistas, así como la disidencia de este grupo representada en los católicos liberales quienes tendrán un papel importante en el fin de esta alianza durante 1954⁸. Estas subdivisiones también se dan del lado peronista, puesto que aún permanecen los anticlericales laboristas que se oponen constantemente a la voluntad totalizadora de Perón⁹.

Pero esta alianza entre ambas instituciones va más allá de favores económicos y políticos, pues esta unión implica una transformación en la concepción de los imaginarios con la construcción de lo que gestaba el peronismo con los planteamientos de la doctrina del ‘justicialismo’. Esta postura toma elementos de lo propuesto por la Iglesia y se entrelaza con la doctrina militar de Perón en su ideal de una sociedad organizada, unida por lo que llama Plotkin ‘la unidad de espíritu’ en la cual esta se asemejaba más a un ejército por su uniformidad e inquebrantable unidad¹⁰.

La doctrina del peronismo conseguía sustento en sus campañas de reivindicación de la política social que iba desarrollando desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, a la vez que eran mezcladas con lo expuesto en las encíclicas papales, estando enfocada en atrapar a la creciente clase obrera de Argentina. La mezcla de lo político con lo religioso iba dirigida a la atracción de este grupo para cumplir este fin; el peronismo necesita que esta institución se legitimara ante las grandes organizaciones, que ya poseía la Iglesia con la ACA y la JOC¹¹ con considerable presencia obrera.

La relación entre Peronismo e Iglesia Católica tendrá su periodo de más alto entendimiento durante la época de oro del peronismo (1946-1949) producto de la bonanza económica. Durante este tiempo el peronismo como la Iglesia van a poner en marcha ciertas medidas para cumplir los objetivos que cada una tenía, la Iglesia como

7 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 68; Fortunato Mallimaci, Luis Miguel Donatello y Humberto Cucchetti, “Religión y Política: discursos sobre trabajo en la Argentina del Siglo XX,” *El Colegio de México Estudios Sociológicos* 24.71 (2006): 428-430.

8 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 60-91; Humberto Cucchetti, “Algunas lecturas sobre la relación Iglesia/Peronismo 1943-1955: entre el mito de la nación católica y la Iglesia nacional,” *Revista Confluencia* 1. 1 (2003): 5-8.

9 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 153-160.

10 Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* (Buenos Aires: Ariel, 1993), 10-46.

11 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 111-119; Lila Caimari, “Peronismo y la Iglesia Católica,” en *Nueva Historia Argentina Tomo VIII*, coord., Juan Carlos Torre (Argentina: Editorial Sudamericana, 2002), 447-450.

ya se mencionó buscaba este reposicionamiento y la reconstrucción moral de la población argentina en la cual el peronismo también estaba muy interesado¹²; pero no era el mismo enfoque que los clérigos esperaban, ya que iba encaminado en la difusión de la doctrina peronista que solo compartía ciertos puntos con la doctrina social de la Iglesia, pues el peronismo vio en la Iglesia y en la educación primaria (sin olvidar los sindicatos) la mejor herramienta para llegar al núcleo de la sociedad¹³, la familia.

La sumisión católica y la ‘religión nacional’

El peronismo parecía ser la respuesta a todos los deseos de la Iglesia producto de su gran apoyo a la causa de la reconstrucción moral; para esto el Estado dio los fondos en pro de la difusión y construcción de nuevos templos en Argentina, procesos encaminados a la construcción de un ‘clero nacional’¹⁴. Durante estos años el clero vio con buenos ojos cómo el Estado se ocupaba de mantener a la institución, a cambio de su obediencia y no resistencia hacia los mandatos oficiales.

La aceptación de estas condiciones iba convirtiendo paulatinamente a la Iglesia en una nueva dependencia del Estado representada en la creación del ítem ‘culto’ y la reglamentación para el control de otros cultos en 1946¹⁵. Con esto, el peronismo convierte a gran parte del clero en nuevos empleados públicos dependientes de la financiación que el eje central quiera brindarles, estando esta financiación condicionada a la participación y el consentimiento de esta hacia las diferentes propuestas del Estado. Pero la Iglesia católica se vio favorecida por el gobierno peronista mientras este le aseguró la tenencia de la educación primaria.

Uno de los campos de mayor control en lo que se enfocó el peronismo está representado en la integración de los niños y las mujeres en el peronismo. Primeramente, el Peronismo entregó la educación a las riendas de la Iglesia para que infundiera la verdadera argentinidad junto con los valores de la doctrina justicialista en construcción, con la reglamentación de la educación religiosa en las escuelas; estas clases solo podían ser impartidas por quienes fuesen reconocidos por el episcopado¹⁶. Estos maestros de religión trasmitían la nueva doctrina para que los niños, al igual que las medidas implementadas en los salarios, sirvieran como puntos de difusión del peronismo en las familias y comunidades, contribuyendo así en la consolidación de estructuras de apoyo para la continuación del movimiento¹⁷.

La educación en el peronismo tenía fines doctrinarios junto con el control ideo-

12 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 121-135; Caimari, *Peronismo y la Iglesia*, 450-456.

13 Bianchi, “Catolicismo y Peronismo,” 120-125.

14 Caimari, “Peronismo y la Iglesia,” 453-460; Caimari, *Perón y la Iglesia*, 125-130.

15 Juan Cruz Ezquível, “Estado e Iglesia en la Argentina reciente: los términos de una relación compleja,” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 73.1 (2009): 109.

16 Caimari, *Perón y LA Iglesia*, 138- 150; Ezquível, “Cultura política,” 44; Mason, “El conflicto,” 92-94.

17 Bianchi, “Catolicismo y Peronismo,” 127-133.

lógico, para lo que era preciso manejar la estructura más básica representada en la familia. El otro actor para conseguir este control estaba representado en el nuevo papel que iba cobrando la mujer, integrante esencial tanto para el catolicismo como para el peronismo. Con este fin se desarrollan nuevas políticas de inclusión como elemento para proteger la integridad y la moral social puesto que estaban depositadas en la mujer y de ella dependía la salvación de la sociedad argentina. Para este motivo el Estado las acerca a su manto protector con la creación del ‘Partido Peronista Femenino’ junto con su inclusión como personaje político importante¹⁸.

Esta función de resguardar los pilares de la sociedad venía propuesta desde la doctrina nacional con los mensajes y el papel que desempeña Eva Perón, al sostener como mujer e importante pieza en el proceso de afirmación del peronismo era el ayudar a su marido, el de sostener orgullosa como todas las mujeres las banderas del peronismo. Este nuevo legado no promovía la igualdad con los hombres, puesto que mantenía ciertos valores y estructuras ya interiorizadas por la sociedad representada en sus valores y tradiciones¹⁹.

La continua expansión del peronismo en los diferentes actores como esferas de acción en la sociedad argentina presenta ya un carácter invasivo en detrimento de la autoridad y espacios de la Iglesia, la cual en estos momentos simula una posición de poder en la estructura estatal cada vez menos satisfactoria, al ver como la doctrina nacional arrasa con sus antiguos espacios de acción (por ejemplo en su influencia sobre las masas de obreros²⁰). Desde este medio el peronismo va transformar los simbolismos como la doctrina para después transmitir la noción de la ‘religión sin Iglesia’ contenida en la construcción mental y estructural del ‘cristianismo peronista’.

Con el final de la prosperidad económica que había acompañado al peronismo en sus primeros años junto con el fortalecimiento institucional y la oposición desorganizada e incomunicada, el peronismo va comenzar de manera frontal a reemplazar a quienes le sirvieron en su camino de formación y maduración por los nuevos símbolos y prácticas de la doctrina nacional que de manera explícita tomó mucho de las demás corrientes e instituciones que le ayudaron en su difusión en la Argentina.

La religión popular: rupturas con la Iglesia Católica y fortalecimiento del Cristianismo Peronista

El eje de la nueva doctrina son los ‘humildes y los trabajadores’. Así lo hace ver el propio Perón, quien reinterpreta las prácticas y fundamentos del catolicismo para darle validez al ‘justicialismo’ con los cambios en el lenguaje, un lenguaje que predicará el bien común más que la bondad. Este lenguaje debe ir más allá de las clases y buscar

18 Bianchi, “Catolicismo y Peronismo,” 131; Caimari, *Perón y La Iglesia*, 162.

19 Cucchetti, “Algunas lecturas,” 7-8.

20 Mallimaci, Donatello y Cucchetti, “Religión y Política,” 431-435.

la idea de avance colectivo²¹. Este cristianismo peronista iba más allá de los discursos de redistribución económica, pues los nuevos discursos iban dirigidos hacia el núcleo social en el cual la religión era politizada por un peronismo cada vez más invasivo y radical hacia las prácticas de los jerarcas eclesiásticos.

La usurpación de espacios y la transformación de la iconografía religiosa en una de carácter más obrerista con la figura de un 'Dios trabajador' y 'las fábricas' donde estas imágenes cada vez cobraban más fuerza y seguidores al peronismo²², para la instauración y ampliación de estos nuevos símbolos junto con a los nuevo discursos que reinterpretan el propósito del catolicismo y la continua radicalización de las críticas del Estado hacia los altos jerarcas católicos por sus comportamientos y falta de compromiso. Para entender cómo estas rupturas llegan a un punto de no retorno es necesario conocer el papel y la transformación que produce la figura de Eva Perón desde su obra y la importancia que reviste en los peronistas su muerte.

Eva Perón llega como punto de transformación y concepción del papel de la mujer en la sociedad argentina, papel que resulta ser peligroso para la conservación de la fe y el proyecto de reconstrucción moral católico. La figura de Eva Perón presentaba este nuevo rol como personaje político junto a la transformación de la mujer como símbolo del hogar y ente de preservación de la religión²³. El peronismo, con la implementación de la nueva visión, continúa abriendo esta brecha entre lo tradicional y la nueva concepción moral del movimiento, que, como ya se había mencionado, observa a la mujer como complemento del hombre y nueva abanderada de la nacionalidad.

Con la continua usurpación por parte del peronismo de los espacios de acción del catolicismo, el control e influencia de la institución eclesiástica se veía menguado respecto a las nuevas organizaciones de origen peronista representadas mayormente en la Fundación Eva Perón y el Partido Peronista Femenino²⁴; organizaciones que, en el desarrollo de su labor, paulatinamente aislaban a la Iglesia, que presentaba de manera tenue replicas al Estado por la intromisión de este en su espacio vital junto con los medios de difusión de la 'religión popular'. Así, por ejemplo, los monopolios de la asistencia social cambian su significación de ayudas de caridad por el de justicia social que en el peronismo era lo necesario, la responsabilidad de estos con los más desfavorecidos de devolverles un poco de todo lo que les ha sido negado.

Las críticas de Eva Perón acerca de la naturaleza de la beneficencia como es concebida por la Iglesia Católica aumentan y a la vez alimentan el nuevo discurso del cristianismo peronista acerca de la concepción de la justicia, ya que las tradicionales formas de donación las concibe y denomina como medios de desintegración junto con la perduración de los intereses de las clases oligárquicas argentinas para reafirmar su

21 Mallimaci, Donatello y Cucchetti, "Religión y Política," 434- 437; Caimari, "Peronismo y la Iglesia," 456.

22 Cucchetti, "Algunas lecturas," 10.

23 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 215-220; Mason, "El conflicto," 101-103.

24 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 220-225; Caimari, "Peronismo y la Iglesia," 460-465.

poder sobre los menos favorecidos de la sociedad. La obra de Eva Perón entorno a la Fundación, el Partido y la Secretaria que ya había ocupado en algún momento el Cnel. Perón comenzaban a mezclarse con la reinterpretación de los textos bíblicos y la doctrina de Jesús²⁵.

Esta separación va a ver acelerado su paso con el aumento de la irritabilidad de la curia respecto al comportamiento de Eva Perón, puesto que durante los últimos meses de su vida se dedicó a fortalecer el nuevo mensaje religioso del peronismo mientras también continuaba deteriorando la imagen del clero con sus continuas críticas. A esto se le suma el aumento de su popularidad entre los que ella llamaba ‘sus descamisados’ y el llamado a la práctica de un cristianismo real²⁶. Con su muerte en 1952 y las relaciones Estado/Iglesia bastante deterioradas, las partes entraran ya en el proceso final de separación con el desencanto de algunos de los católicos que apoyaron el peronismo en sus inicios.

El fervor y las reinterpretaciones que se levantaron con la muerte de Eva Perón fortalecieron cada vez más la idea de ‘religión sin Iglesia’ gracias a la oleada de nueva simbología religiosa que se adaptaba a su imagen y es respaldada por el Estado. Mediante estas muestras de fervor de quienes habían sido ayudados por Eva Perón se estaba construyendo toda la mitología alrededor de su obra y figura. Mitología que convertía a Eva Perón en una santa y mártir de los obreros, de quienes tienen menos, de sus descamisados²⁷. El concepto de divinidad que se le atribuía ya no necesitaba el beneplácito de la Iglesia porque su autoridad moral había sido relegada en gran parte de las bases del peronismo.

De este modo se esparce la devoción a su figura que se ve representada en las grandes muestras de ‘religiosidad’ en las calles en vísperas de su muerte con las grandes cadenas de oración hacia Eva Perón. Con estas muestras de abrupto fervor, la curia confirmaba que su influencia ahora solo era un espejismo de lo que podía mover el peronismo por si solo en cuestiones de movimiento de masas con la consolidación de la doctrina nacional. Pero esta doctrina nacional confirmaría su rompimiento con la doctrina social cristiana solo en el momento del nombramiento de Eva Perón como ‘Jefa espiritual de la Nación’²⁸ y ‘ejemplo de verdadero cristianismo’ papel y título que había sostenido la Iglesia Católica hasta este momento.

Los problemas entre ambas instituciones continuaban creciendo con la negativa de ambas partes en conciliar su posición acerca de los intereses de cada una de estas, disensos reflejados alrededor de dos grandes problemas entre las instituciones en este momento. El apoyo y aval gubernamental a un acto espiritista, como lo menciona Lila Caimari, es uno de los emblemas de esta disolución puesto que este acto no era visto

25 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 224-225; Mason, “El conflicto,” 104-105.

26 Caimari, “Peronismo y la Iglesia,” 465-467; Cucchetti, “Algunas lecturas,” 10-11.

27 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 225-230; Caimari, “Peronismo y la Iglesia,” 465-470.

28 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 226-239.

con buenos ojos por la curia y sus organizaciones. Este acto llevaba la consigna anticlerical y retadora de 'Jesús no es Dios' que inmediatamente causó la respuesta de las organizaciones católicas con la primera consigna antiperonista 'Jesús es Dios' a modo de respuesta al Estado por su levedad con otros cultos.

Las crisis que dejarán el camino abierto para el conflicto entre el Peronismo y la Iglesia Católica no es posible atribuirla a una sola causa puesto que en este proceso como se ha ido desarrollando fueron muchas las razones que intervinieron para crear y fomentar este enfrentamiento²⁹. Esta confluencia de razones solo lleva a afirmar el carácter multicausal del conflicto que lleva a la extrema polarización de finales del peronismo en la población, producto de las fuertes críticas y medidas del Estado hacia la Institución eclesiástica junto con la recuperación y coordinación de la oposición que se beneficiara de esta ruptura definitiva.

El conflicto y el regreso de viejos opositores

Para 1954 la separación del Peronismo y la Iglesia Católica ya presenta sus matices anticlericales en el discurso justicialista hacia la curia, a la vez que el catolicismo cada vez se acercaba más al lado opositor y comienza su intento por recuperar sectores que ya se han ido desencantando del peronismo con la creación de nuevas organizaciones en defensa de la moral argentina en declive³⁰. El peronismo responde a estos actos de ingratitud de parte de la curia con fuertes críticas acerca del papel que debe representar el buen cristiano, quien no tiene que tener necesariamente una religión, solo debe hacer práctica la doctrina peronista, de este modo crítica a los jerarcas y empresarios quienes creen que por ir todos los domingos a la Iglesia los hace buenos cristianos³¹.

De este modo el peronismo ahora es el juez que discierne sobre el buen o el mal cristiano y no la curia. Estas medidas van aumentando con la implementación del 2do Plan Quinquenal que deja ver el afán y ambición del peronismo de consolidar su influencia en las diferentes esferas de la sociedad que lo arrastran a un conflicto inevitable con una Iglesia incapaz de detener este avance³² en la continua politización social. En este clímax de incertidumbre crecía la identidad antiperonista y cada vez se organizaba de manera más explícita la oposición conformada por los empresarios, propietarios rurales, oligarcas, pequeños católicos, universitarios y maestros³³.

El paso hacia la oposición de la Iglesia se da de manera trascendental después de la creación del Partido Demócrata Cristiano en 1954, hecho que el peronismo califica de ingratitud y traición hacia su benefactor junto al crecimiento de las críticas de la

29 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 250-263; Caimari, "Peronismo y la Iglesia," 471-478.

30 Bianchi, "Catolicismo y Peronismo," 132-134.

31 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 265- 274.

32 Esquivel, "Estado e Iglesia," 110-111.

33 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 280-290.

oposición por autoritarismo y degradación moral en el gobierno y la juventud argentina. Bajo esta lluvia de críticas la radicalización del peronismo trasciende de los discursos anticlericales a medidas represivas hacia la institución³⁴. Para este objetivo el Peronismo ataca la institución en sus puntos más sensibles presentes en la educación y la legislación acerca del divorcio junto a la cuestión de los niños ilegítimos.

El peronismo toma estas medidas para controlar a la Iglesia y disminuir su oposición por medio de la legislación en torno a la legalización del divorcio con la posibilidad de volver a casarse en la Argentina. Otro de los fuertes golpes al proyecto de moralización católico es el referido a la ley de equiparación entre hijos legítimos e ilegítimos quienes ahora poseen derechos que no les habían sido reconocidos por su naturaleza y, por último, legisla y legaliza el decreto de profilaxis por el cual se legalizan los prostíbulos en Argentina³⁵. La Iglesia responde con fuertes críticas al peronismo desde la ACA por la legalización y legislación alrededor de estos temas que destruyen la moral cristiana argentina.

Toda esta serie de medidas y rivalidades lleva al punto más alto del conflicto en el mes de junio de 1955 con una Iglesia en la oposición frontal y un peronismo radicalmente anticlerical que hace uso de la violencia y de la movilización de masas. Los dos momentos más agrestes se da con la marcha del Corpus Christi del 11 de junio de 1955 donde no solo marchaban los católicos, sino que estaban presentes los bloques opositores exigiendo la salida de Perón y 5 días después con los hechos en la Plaza de Mayo con los bombardeos de la fuerza aérea con el objetivo de matar al Cnel. dejaban a la Iglesia definitivamente en la oposición³⁶ y a merced de la venganza de los peronistas.

La relación termina definitivamente en la noche del 16 de junio de 1955 con la quema de los principales templos de la curia en Buenos Aires. Bajo el permiso de las autoridades se deja la puerta abierta para la venganza contra los antiperonistas y se ve de manera más clara quienes en verdad sostenían el lema 'Por Perón hasta la vida misma'. Con esta consigna comenzaba la resistencia que por 18 años añoró el regreso de aquellos buenos años en que Argentina fue una sola.

Conclusión

A modo de conclusión, el observar el significado que tuvo la alianza entre ambas instituciones y, su especificidad para el caso argentino durante mediados del siglo XX representa uno de los hechos más significativos, puesto que la institución católica se dividió en facciones a favor como en contra del Peronismo. Bandos que serían a la vez reflejados en la demarcación y el rasgo que imprime este movimiento en la sociedad

34 Caimari, *Perón y La Iglesia*, 290-300.

35 Bianchi, "Catolicismo y Peronismo," 134 – 137; Caimari, *Perón y La Iglesia*, 299-304.

36 Ezquivel, "Cultura política," 45-47.

argentina como conjunto, como sociedad dividida y enfrentada en torno al legado peronista.

Movimiento que trascendió tanto las barreras ideológicas y de clase, como a la misma religión a la que subordinó bajo las condiciones y mandatos de los Perón. Iglesia que no solo perdió su autonomía e influencia producto de su complicidad con el Estado en una lucha por la reforma moral de la sociedad, sino que fortaleció y le dio la legitimidad ante vastos sectores sociales a la doctrina peronista; doctrina que durante su implementación con el dogma católico se mezcló tan intensamente que en ocasiones llegó a reemplazarla.

Pero no se puede excusar o defender el actuar de la Iglesia bajo el peronismo puesto que son tan responsables como el mismo Perón de sus errores y consecuencias. El 11 y 16 de junio de 1955 son claves para la ruptura de esta alianza y la división de la Argentina entre Peronistas y Antiperonistas producto de los intereses tanto de la Iglesia como del peronismo, intereses que iban más allá de mantener el poder puesto que buscaban manejar las voluntades de la población, por medio de la voluntad divina para unos, y para otros desde su visión de una ‘sociedad organizada’.

Las consecuencias son bien conocidas puesto que devinieron en múltiples golpes de Estado, dictaduras y un nuevo silencio por parte de la Iglesia que como el peronismo se corrompió en un afán de mantener un fuerte papel político en la sociedad argentina a casi cualquier precio.

Bibliografía

- Bianchi, Susana. “Catolicismo y Peronismo. La Familia entre la religión y la política.” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* 19 (1999): 115-137.
- Caimari, Lila. “El peronismo y la Iglesia Católica.” En *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII*, coordinado por Juan Carlos Torre, 441-479. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.
- . *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Ariel Historia, 1995.
- Cucchetti, Humberto. “Algunas lecturas sobre la relación iglesia/peronismo (1943-1955): entre el mito de la nación católica y la iglesia nacional.” *Revista Confluencia* 1.1 (2003) 1-18.
- Ezquível, Juan Cruz. “Cultura política y poder eclesiástico: Encrusijadas para la construcción del Estado laico en Argentina.” *Archives de sciences sociales des religions.*, 146 (2009): 41-59.

Ezquivel, Juan Cruz. “Estado e Iglesia católica en la Argentina reciente: los términos de una compleja relación.” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 73. 1 (2009): 103-132.

Mallimaci, Fortunato, Luis Miguel Donatello, e Humberto Cucchetti. “Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo xx.” *Colegio de México, Estudios Sociológicos* 24.71 (May - Aug., 2006): 423-449.

Mason, Alfredo. “El conflicto de la jerarquía de la iglesia con el peronismo.” *Revista Diversidad* 2.4 (Junio 2012): 82-114.

Plotkin, Mariano. “La ideología de Perón: continuidades y rupturas.” En *Perón del exilio al poder*, editado por Samuel Amaral y Mariano Plotkin, 45-57. Buenos Aires: Cántaro, 1993.

———. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel, 1993.

Romero, Luis Alberto. *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Torre, Juan Carlos, e Pastoriza. Elisa. “La democratización del bienestar.” En *Los años peronistas, 1943-1955*, comp., Juan Carlos Torre, 251-270. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.